



Revista Med

ISSN: 0121-5256

revista.med@umng.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada

Colombia

Melgarejo, María del Pilar
NACIÓN Y REGENERACIÓN EN COLOMBIA: BUSCANDO NO SOLO EL BUEN HABLAR SINO
TAMBIÉN CUERPOS SANOS

Revista Med, vol. 21, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 6-20

Universidad Militar Nueva Granada

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=91029158001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EDITORIAL

NACIÓN Y REGENERACIÓN EN COLOMBIA: BUSCANDO NO SOLO EL BUEN HABLAR SINO TAMBIÉN CUERPOS SANOS*

MARÍA DEL PILAR MELGAREJO, PhD

PROFESORA ASISTENTE. DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y PORTUGUÉS. UNIVERSIDAD DE WISCONSIN MILWAUKEE

Correspondencia: mmelgarejoac@smu.edu

Recibido: Noviembre 19 de 2012 Aceptado: Abril 13 de 2013

La Academia Colombiana de la Lengua, fundada en 1871, funcionó como una especie de incubadora para algunos de los intelectuales claves de la *Regeneración*, el régimen político de corte conservador liderado por Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez entre 1878 y 1898. El lema del gobierno era “Regeneración o catástrofe”. Las acciones de la Academia de la Lengua establecieron condiciones favorables para la *regeneración* de la lengua, mediante el establecimiento de normas para el uso del lenguaje y la edición de manuales y tratados de gramática. Incluso antes de la época política de la *Regeneración*, la lengua española era reconocida como el instrumento lingüístico de la unidad nacional. Con el nuevo régimen político, el lenguaje confirmó la relación entre la *hispanidad*, el *catolicismo* y la *patria*, promoviendo así la unificación hispana.

Con el tiempo, la hegemonía de la gramática como una fuerza modeladora efectiva para los ciudadanos colombianos productivos comenzó a perder terreno. A pesar de que la gramática continuó siendo un elemento fundamental de la política de gobierno, ésta dio paso gradualmente a la aparición de un nuevo sentido de biologismo preocupado por el estado de salud del cuerpo social. La Junta Central de Higiene fue creada en 1887 y ejerció una enorme fuerza social durante la década restante de la política de la *Regeneración*, presentando un discurso que promovía el control del Estado sobre los sujetos de la nación.¹ Por lo tanto, a través de la supervisión de la manera de hablar de los ciudadanos, por medio de la promoción de manuales de gramática, y de la promoción de la idea de un cuerpo sano; el Estado clasificó a la población, reforzando

las diferencias de clase y las desigualdades existentes. Dicho intento de modelar al cuerpo hizo parte de la red de relaciones de poder, en donde algunas instituciones se convirtieron en entes fundamentales para el éxito general del proyecto político. Paradójicamente, el éxito de este proyecto político fue la base de su fracaso. La clasificación de los ciudadanos por el Estado tenía como propósito confirmar la distancia social entre la élite y el resto de la población del país, y al hacerlo, confirmó los privilegios de una élite.

El lenguaje de la *regeneración* que emergió a través del discurso de la gramática pronto se transformó y se contaminó por el discurso de la higiene, que se consolidó no tanto en torno al lenguaje nacional sino en torno al cuerpo nacional. Un discurso confirmó la fuerza del otro. La regulación del cuerpo y la regulación de la lengua fueron dos formas de mantener la cohesión de la nación, pero esta pretensión también funcionó como una forma de establecer diferencias. Si el anclaje retórico del discurso de la gramática se basaba en la idea de limpiar la lengua, entonces la metáfora preferida del discurso de la higiene sería el cuerpo. Al entender a la sociedad como un cuerpo (cuerpo nacional), o en términos del positivismo Spenceriano, como un organismo, el Estado asumió la responsabilidad de purificar ese cuerpo a través de la limpieza de *los cuerpos físicos* de los ciudadanos.

El discurso político de la época fue influenciado por el Positivismo, las ideas de Spencer y el Darwinismo social. La comprensión del cuerpo nacional como un organismo social al cual se le debía proteger y conservar

* Este artículo está citado en la forma MLA (Manual Language Association), estilo de citación utilizado en el área de las humanidades y la literatura. Por ser parte de una investigación más amplia se incluyen todas las referencias utilizadas.

1 El debate acerca de la raza fue prominente durante la primera parte del siglo XX. En las dos últimas décadas, algunos de los autores que han estudiado este debate son: Holguín, Helg, Sáenz, Saldarriaga, Ospina, Pedraza, Camargo, Calvo, Saade, y Noguera.

la salud fue fundamental. La salud de la nación era una utopía que llevó al gobierno a producir ciertas leyes e instalar cierto tipo de instituciones.

A inicios del año 1833, el gobernador de la provincia de Bogotá, Rufino Cuervo, publicó dos folletos sobre higiene para la educación primaria temprana.² Más adelante en ese mismo siglo, el escritor español y doctor Pedro Felipe Monlau tendría una inmensa influencia sobre los médicos y los políticos colombianos, con su *Higiene del matrimonio* (1853) y los manuales de higiene para los primeros años de las escuelas femeninas. Sin embargo, el evento institucional que decretó la hegemonía discursiva de la higiene fue la instalación de la Junta Central de Higiene en 1887.

A finales del siglo XIX y en especial en la primera parte del siglo XX, la medicina empezó a coincidir con las prioridades impulsadas por la política del lenguaje y poco a poco se convirtió en hegemónica a finales del siglo, emergiendo como el tipo de conocimiento privilegiado en el esfuerzo por modernizar al país. La higiene fue un discurso basado en la idea de transformar una subjetividad reconocida como improductiva en una subjetividad productiva (ésto significaba definir al hombre como trabajador). Zandra Pedraza afirma que estas políticas se basaban en el control y en el gobierno del cuerpo en el contexto de una sociedad industrializada que estaba emergiendo. Para aumentar la vitalidad corporal de la población era crucial la adquisición de habilidades físicas y mentales para funcionar en la sociedad industrializada.³ Era deber del Estado proteger la salud física de la clase obrera, ya que se entendía que las personas no saludables no podían trabajar.

Poco a poco se dio una proliferación de escuelas de medicina, organizaciones y asociaciones que marcarían el período y contribuirían al papel del discurso higiénico: la todavía prestigiosa Facultad de Medicina y Ciencias naturales de la Universidad Nacional de Colombia en 1867, seguida por la Universidad de Antioquia en 1872, la fundación de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá en 1873 (que en 1891 pasó a ser la Academia Nacional de Medicina, esta fue la institución oficial de consulta del

Estado en cuestiones de salud pública), la fundación de la Academia de Medicina en Medellín en 1887, a fundación del Hospital de la Misericordia en 1897 y la Junta Médica Nacional en el mismo año. A través de estas instituciones, la medicina se estructuró como profesión consolidada y los doctores ganaron poder sobre la población al abordar la proliferación de epidemias y enfermedades que eran consideradas una amenaza para la salud pública.

El cambio de régimen del gobierno liberal radical (1863-1880) al régimen conservador de la *Regeneración*, marcó una transformación en el abordaje de la salud pública. Con la constitución de 1886 (una reacción en contra del anticleralismo liberal) que confirmó la relación con la Iglesia, la salud pública se convirtió en un problema relacionado con la caridad en el espíritu del Catolicismo. Escrita por hombres de letras preocupados por el discurso de la gramática, la Constitución de 1886 confirmó la articulación discursiva que señalaba el creciente poder de una nueva organización de la verdad: ésta explícitamente proclamaba que era la responsabilidad del Estado velar por la salud de sus ciudadanos. “Dado que la mayoría de los problemas de salud pública de la población Colombiana se debían a la pobreza, la caridad desempeñó un papel importante como un medio de redistribución de la riqueza. Siguiendo el ejemplo de países como Francia en la década de 1830, e Inglaterra y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, en 1886 el gobierno Colombiano ordenó la creación de *Juntas de Higiene*” (Obregón 137). Estas juntas fueron instaladas en cada una de las capitales de los departamentos.

La Junta Central de Higiene correspondió a la nueva estructura política del país, que pasó de un régimen federal durante el gobierno liberal a un régimen central a través del gobierno de la *Regeneración*. La Junta Central de Higiene fue creada originalmente para reemplazar a la Junta de Sanidad del extinguido estado de Cundinamarca. Esta Junta Central tenía la facultad de proponer a las Juntas Departamentales temas a discutir.

La ley 30 de la Constitución de 1886 estableció el origen de la Junta Central de Higiene. Los doctores Nicolás

2 Rufino Cuervo (1801-1853) fue un terrateniente y abogado Rector de la Universidad Nacional, la Suprema Corte, el Vicepresidente de la República, y uno de los líderes de Bogotá en el ámbito cultural y literario.

3 La Junta Central de Higiene prestaba especial atención a las normas sanitarias aplicables a los mataderos para aumentar el trabajo productivo. Creían que el consumo de carne era esencial para el progreso y el poder de las naciones y que la falta de carne causaría alcoholismo puesto que los trabajadores se sentían débiles (55-56).

Osorio, Aureliano Posada, Carlos Michelsen y Gabriel Durán Borda fueron los fundadores de la Junta. Las responsabilidades de la Junta eran muy diversas: en el plano de la retórica, fue un intento de parte del Estado de controlar la esfera pública y la privada a través de la subyugación y control del cuerpo; en el plano del discurso, fue un intento de confirmar la diferenciación social. La exclusión de los cuerpos problemáticos (sucios, enfermos, contagiosos, degenerados, débiles) significó su inclusión en los tratados de higiene, en regulaciones especiales, o enviarlos a lazaretos y a hospitales especiales. Con la intención de borrar los obstáculos para el progreso y para el desarrollo económico, una de las primeras actividades de la Junta Central “fue el establecimiento de cuarentenas en los puertos de la ciudad para cumplir con los convenios internacionales. La Sanidad en los puertos marítimos fue vital para el desarrollo de la economía de exportación de la agricultura Colombiana” (Obregón 137), especialmente en momentos en los que la economía del café comenzaba a consolidarse.

En marzo 28 de 1887, la Junta se dividió en cuatro comités. El primer comité funcionaba como una entidad médica y farmacéutica que vigilaba y controlaba la calidad de la comida (carne), de las bebidas (leche en particular), de las medicinas y el suministro de agua potable. El segundo comité estaba a cargo de la contaminación ambiental, de las regulaciones de salud para las ciudades, de los sistemas de alcantarillado, de las aceras, los cementerios, los mataderos, los colegios, las fábricas, los hospitales y edificios públicos, las cárceles, los cuarteles, así como de las condiciones sanitarias de las poblaciones campesinas y de los agricultores, “proponiendo políticas para mejorarlas”. Todos los lugares en los que la gente se reunía y en los cuales socializaba se convirtieron en objetivo de las regulaciones de la Junta: “Es conveniente cuidar de su salud, para separar inmediatamente, aislar y aplicar el tratamiento necesario a los enfermos” (Junta Central de Higiene 113). El tercer comité tenía la responsabilidad de monitorear las condiciones sanitarias en las fábricas y la salud de sus empleados, controlar la propagación de enfermedades en los animales, promoviendo estrategias de salud como campañas de vacunación y la organización de asistencia médica para la población indigente con problemas de salud. Finalmente, el cuarto comité estaba a cargo del manejo de epidemias y enfermedades

endémicas. Este comité también estableció los periodos de cuarentena en los lazaretos, los servicios de salud para los recién nacidos y sus niñeras y las guías para la investigación en mortalidad y sus causas, la migración, la topografía y estadísticas médicas (Junta Central de Higiene 235-236).⁴

A través de esta organización los médicos diagnosticaban enfermedades venéreas, lo cual justificó la creación de una unidad especial en el Hospital San Juan de Dios. La Revista de Higiene publicó estadísticas para agosto y octubre de 1888, y en ambos casos, la sífilis tuvo el mayor porcentaje de casos diagnosticados (209, 232). Por esta razón, la prostitución fue uno de los temas que fue intensamente debatido en las reuniones de los comités, en donde se estableció que “toda mujer que se ajuste a la descripción de “mujer pública” era obligada a someterse a un examen médico completo”. De lo contrario, se le impondría una pena de 30 días de cárcel (222-223).

La Junta incluso tuvo un impacto directo sobre los procesos de toma de decisiones económicas como la planeación del ferrocarril, el medio de transporte que revolucionaría el futuro económico y político del país. El director de la Compañía de Ferrocarriles, Carlos Tanco, escribió a la Junta: “Antes de tomar una decisión definitiva sobre el lugar en el que la Estación debe ser construida, la Compañía de Ferrocarriles de la ciudad quisiera conocer la opinión de la honorable Junta [en esta materia]” (230). La respuesta de la Junta fue la siguiente: el espacio más higiénico para construir la Estación se encuentra en la Calle 21 (231). En efecto, este fue el lugar en donde el ferrocarril finalmente fue construido. Más aún la Junta posteriormente propuso un grupo de políticas de control de higiene del transporte público.

Evidentemente, la intervención de la Junta tuvo un alcance en la esfera pública así como a la privada. La creación de la Junta fue una señal del crecimiento hegemónico del discurso de la higiene dentro de la política estatal, cuyo objetivo era garantizar la salud de los ciudadanos. Esta comprensión de la salud revela la función del Estado como el administrador de los cuerpos de todos los ciudadanos. Por lo tanto, la higiene tenía que ver no solo con el condicionamiento de cuerpos individuales, sino también con la distribución de dichos

4 En el Acuerdo Número 1. °: “Sobre distribución de los asuntos en que se ocupará la Junta Central de Higiene” se explicaban todas estas obligaciones.

cuerpos en el espacio. La intención de incluir a todos los cuerpos de los ciudadanos en el proyecto nacional se convirtió en una estrategia para excluir a los cuerpos enfermos y separarlos de los cuerpos saludables.

El 17 de febrero de 1887, la Junta celebró su primera sesión y estableció su reglamento. El primer artículo de esta normatividad describe su propósito: presentar al poder ejecutivo los datos científicos necesarios para resolver los temas relacionados con la salud pública. De esta manera, diagnosticar los problemas de la sociedad Colombiana en materia de salud e higiene moral, se convirtió en el deber moral y político de la Junta en una época de rápida transformación social. Como resultado del crecimiento económico desencadenado por la exportación de tabaco y la expansión del cultivo de café, la urbanización se incrementó y la población de Bogotá aumentó a más del doble entre 1870 y 1895, pasando de 40,883 habitantes a 95,813 (Organización Panamericana de la Salud). La mayoría de los nuevos residentes de Bogotá eran personas que venían de zonas rurales, y su llegada a la ciudad naturalmente generó un aumento en los niveles de pobreza.

La Junta tenía la facultad de dictar políticas de salud pública, ésto quedó consignado en el artículo 10 de la Junta, uno de los más cruciales en su normatividad. La propagación de epidemias y enfermedades fue una de las principales preocupaciones de esta organización, enfermedades tales como la malaria, la lepra, la viruela, la tosferina, la fiebre tifoidea, el alcoholismo, las úlceras, la hepatitis, la neumonía, la gonorrea, la disentería y el reumatismo entre otras.

La descripción de la sociedad en términos de enfermedades dominantes en ese momento no correspondía con una realidad biológica pura; estaban unidas a metáforas de decadencia moral. Como Diana Obregón señala, el concepto de enfermedad es una construcción social. En el caso de la lepra, por ejemplo, “es ciertamente una enfermedad con profundas implicaciones culturales y sociales que con frecuencia evoca ansiedades procedentes de un pasado distante” (11). En su investigación

Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia Obregón explica que la lepra “posee la característica única de haberse convertido en la referencia universal como la peor de las enfermedades” (12).⁵ En el caso de Colombia, a finales del siglo XIX, el Estado apoyó la emergencia de instituciones de caridad destinadas a prestar asistencia a los leprosos. Esta actitud correspondía a la ideología del gobierno conservador de la *Regeneración* que restableció las relaciones rotas con la iglesia. La preocupación por los leprosos fue una acción que estaba relacionada con la “obligación Católica” de ocuparse de los pobres. La medicalización de la sociedad tuvo por lo tanto una función política. La aproximación a las enfermedades de parte de los médicos fue una manera de producir y promover una perspectiva particular lo que un ciudadano debía ser.⁶

De esta manera, el discurso higiénico se convirtió en un discurso útil para el Estado de dos maneras. En primer lugar, en el plano de la retórica, pretendía controlar, supervisar, separar y limpiar los cuerpos físicos de los sujetos nacionales y, al mismo tiempo, purificar al cuerpo nacional en su totalidad. La medicina fue considerada como un elemento esencial para la construcción de la nación. En segundo lugar, el discurso higiénico continuó el proyecto gramatical, permitiendo además la producción de cuerpos marcados de manera diferente: bárbaros, subyugados, ciudadanos y otros.

De esta forma, la higiene fue promovida como un proyecto nacional de purificación corporal que debería haber impedido la degeneración y sus consecuencias morales, sociales y políticos. Dicha regulación permitiría que el cuerpo fuera guiado hacia los ideales de orden y progreso de todas las “naciones civilizadas”. A través de la medicalización generalizada del sujeto nacional, el discurso higiénico se movilizó hacia la producción de los cuerpos “limpios” física, social y moralmente. Éstos constituirían la base del nuevo orden social que emergería a través de la renovación de la población. La higiene ofreció en este momento un marco interpretativo a través del cual el mejoramiento de los individuos podría ser teorizado.

5 Gussow y Tracy refutan la interpretación según la cual el estigma de la lepra ha sido permanente desde la Antigüedad a lo largo de la Edad Media hasta nuestros días. Para ellos el estigma actual es una construcción del imperialismo del siglo XIX. Según Gussow y Tracy, la lepra “se mantuvo” cuando las nociones imperialistas “redescubrieron” esta enfermedad endémica en las regiones pobres del mundo que ellos colonizaron. La lepra luego llegó a ser vista como una enfermedad de las personas “inferiores” e “incivilizados” (Obregón 15).

6 Los médicos colombianos también querían participar en el proyecto civilizador de las elites. Su objetivo más importante en ese momento era para formar una medicina nacional que abarcaría el estudio de las enfermedades locales y su relación con las diversas regiones, climas, altitudes, alimentos y los hábitos de las personas (Obregón 138).

A través del discurso de la higiene, el lenguaje de la *Regeneración* se movilizó hacia un ideal de limpieza de los cuerpos de la población y al mismo tiempo proporcionó el soporte retórico necesario para nombrar a un gran sector de la población como barbaros, degenerados, incivilizados y a través de esta acción, excluirlos de manera estratégica. No es que el discurso de la higiene haya fallado en alcanzar a toda la población nacional. Por el contrario, su verdadero éxito radica en que le permite al Estado restablecer los límites de la ciudadanía, y al mismo tiempo producir y reproducir al bárbaro, legitimando el control de las comunidades. El Estado, al definir el contexto moderno y el objeto de actividad política, es restrictivo en sus medios de participación política y no tiene ningún interés en hacer que sus normas sean de acceso universal. En ese sentido, el discurso de la higiene produjo cuerpos impuros a través de su retórica de la purificación. Se podría afirmar que la higiene se convirtió en la gramática del organismo nacional, produciendo a la vez el cuerpo del ciudadano y abandonando otro cuerpo: el “cuerpo bárbaro”.

La higiene se haría cargo de la tarea de la gramática de “purificar” retóricamente a la población nacional. La gramática y la higiene en conjunto establecieron con mayor o menor intensidad a finales del siglo XIX, las reglas de la verdad: las condiciones para la producción de una idea sobre lo que una nación debía ser.

Referencias

1. Agamben Giorgio. *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida I*. Valencia: Pre-textos, 1998.
2. Bello, Andrés. “Discurso pronunciado en el Aniversario de la Universidad de Chile en 1848”. *Obras Completas de Andrés Bello*. Vol. IX. Opúsculos literarios. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.
3. ———. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de todos los americanos* (1847). *Obras Completas de Andrés Bello*. Tomo IV. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.
4. ———. “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América” (1823). *Estudios Gramaticales. Obras completas de Andrés Bello*. Tomo V. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. Pgs. 69-88.
5. ———. “Estudio de la Jurisprudencia” (1835). *Temas Jurídicos y Sociales. Obras Completas de Andrés Bello*. Tomo XVIII. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. Pgs. 3-4.
6. Caro, Miguel Antonio. *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* (1976). Santafé de Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 1997.
7. Central Board of Hygiene. *Revista de Higiene: órgano de la junta central de higiene*. G. Durán Borda, redactor. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía, director Antonio M. Silvestre, 1888-1915.
8. Deas, Malcolm. “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993. Pgs. 25-60.
9. Foucault Michel. *Arqueología del saber* (1969). 18 Edición. México: Siglo XXI, 1997.
10. Froyland Hayley. *Order and Progress: The Moral Question in Regeneration Colombia*. Paper presented at the Latin American Studies Association conference, Las Vegas, October 7-10, 2004.
11. González Stephan, Beatriz; Lasarte, Javier; Montaldo, Graciela; Daroqui, María Julia (Compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1994.
12. Guillory, John. *Cultural Capital. The problem of Literay Canon Formation*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
13. Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Planeta, 1997.
14. Lund, Joshua. *The Impure Imagination. Toward a Critical Hybridity in Latin American Writing*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.
15. Melgarejo Acosta, María del Pilar. “Academia, Lengua y Nación: Prácticas, luchas y políticas del conocimiento”. *Revista de la Universidad Andina del Ecuador*, 2003.
16. Melgarejo Acosta, María del Pilar. “Trazando las huellas del lenguaje político de La Regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional”. En *Genealogías de la Colombianidad*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana/CEJA, 2008.
17. Moré Belford. “La construcción ideológica de una base empírica: selección y elaboración en la gramática de Andrés Bello”. Del Valle, José, Gabriel-Stheman (eds.). *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. La Casa de la Riqueza. Estudios de Cultura de España, 4. Iberoamericana, Vervuert, 2004.
18. Obregón, Diana. *Struggling Against Leprosy: Physicians, Medicine, and Society in Colombia, 1880-1940*. Ph D. Dissertation, Virginia Tech University, 1996. Publicado como libro: *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia*. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.
19. Organización Panamericana de la Salud. *Centenario de la OPS. La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia*. Bogotá, Octubre 2002.
20. Palacios, Marco. *La Regeneración ante el espejo liberal: Las metamorfosis de 1878 a 1900, y sus consecuencias en el siglo XX*. Ponencia presentada en la Cátedra de Pensamiento Colombiano. Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia, 2001.
21. Pedraza, Zandra. *En Cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, 1999.
22. Rama, Angel. *La Ciudad Letrada*. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1984.
23. Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
24. Renán, Ernest. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza, 1987.
25. Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin América*. Berkeley: University of California Press, 1991.
26. Von der Walde Uribe, Erna. “Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX”. *Revista Iberoamericana*. Enero – Junio. Vol. LXIII, núms. 178-179. 1997. Pgs. 71-83.

EDITORIAL

NATION AND REGENERATION IN COLOMBIA: LOOKING FOR NOT ONLY GOOD SPEECH BUT ALSO CLEAN BODIES

MARÍA DEL PILAR MELGAREJO, PhD.

ASSISTANT PROFESSOR. DEPARTMENT OF SPANISH AND PORTUGUESE. UNIVERSITY OF WISCONSIN MILWAUKEE

As part of Colombia's project of nation-building in the late nineteenth century, two types of discourse emerged around the ordering and guiding of national subjects. Grammar and hygiene sought to produce a certain kind of nationalized body (as both body politic and individual subject), disciplining its behavior, refining its habits, cleansing its language, and articulating its movements. Both discourses were promoted within a national project of bodily purification that should impede degeneration and its moral, social and political consequences. Such regulation would allow the subjects to be guided toward the ideals of order and progress of all "civilized nations". The grammar and then the hygienic discourse would constitute the very bases of the new social order that would emerge through the renovation of the national subject as citizen.

The Colombian Academy of Language (Academia Colombiana de la Lengua), established in 1871, operated as a kind of incubator for some of the key intellectuals of the *Regeneración*, such as one of its vice-presidents, the politician, philologist and grammarian Miguel Antonio Caro. The actions of the Academy of Language set favorable conditions of the regeneration of language, by establishing norms for the use of language and publishing usage manuals and grammar treatises. Even before the *Regeneración*, the Spanish language was recognized as the linguistic instrument of national unity. Within the new regime, language confirmed the relationship between "*hispanidad, catolicidad y patria*" (hispanity, Catholicism and nationhood), thus promoting Hispanic unification and, implicitly,

Eventually, the hegemony of grammar as an effective modeling force of productive Colombian citizens began to lose ground. Although it continued to be a crucial

element of government policy, it gradually gave way to the emergence of a new sense of biologism preoccupied with the health status of the social body. The Central Board of Hygiene (Junta Central de Higiene) was created in 1887, and exerted a tremendous social force throughout the remaining decade of political "regeneration." It put forward a discourse that promoted State control over the conditions of the human.¹ Thus, by monitoring the way people talked and promoting the idea of healthy bodies, the State eventually classified the population, reinforcing existent class differences and inequalities. Such attempt of modeling the body was an integral part of a power relations web where certain institutions became crucial for the overall success of the political project. Paradoxically the success of this political project was base in its failure. The classification of the citizens by the State had the purpose to confirm the social distance between the elite and the rest of the country's population; and, in doing so, it confirmed the privileges of an elite class.

The language of regeneration that emerged through the discourse of grammar soon came to be transformed and contaminated by a discourse of hygiene that consolidated not so much around national language as the national body. Hygienic and grammatical discourses had always infused and even confirmed the strength of each other. Regulation of the body and regulation of language were two ways of maintaining the cohesion of the nation, but this pretension also worked as a way of establishing differences. If the rhetorical anchor of the discourse of grammar was grounded in the idea of cleansing tongues, then the favored metaphor of the discourse of hygiene would be the body. Understanding society as a body (a national body)—or in terms of Spencerian positivism, an organism—the state took

1 The debate about race was prominent during the first part of XX century. In the last two decades some of the authors that have been studying this debate are: Holguín, Helg, Sáenz, Saldarriaga, Ospina, Pedraza, Camargo, Calvo, Saade, y Noguera.

on the responsibility of purifying that body through the cleansing of *the physical bodies* of national subjects.

The political discourse of the time was influenced by Positivism, the ideas of Spencer and social Darwinism. The understanding of the national body as a social organism which health has to be protected and conserve was crucial. The national health was an utopia that needed certain laws that the government had to apply, at the same time certain institutions had to be in charge of this fundamental responsibility.

As early as 1833, the governor of the province of Bogotá, Rufino Cuervo, published two hygiene pamphlets for early primary education.² Later in the century, the Spanish writer and doctor Pedro Felipe Monlau would have an immense influence on Colombian doctors and politicians with his *Hygiene of marriage* (1853) (*Higiene del matrimonio*) and manuals of hygiene for the early years of girls' schools. However, the institutional event that ordained the discursive hegemony of hygiene was the installment of the Central Board of Hygiene in 1887.

At the end of nineteenth century and mostly in the first part of twentieth century medicine begins to overlap with the priorities promoted through language politics and little by little became hegemonic before the end of the century, emerging as the type of knowledge privileged in the drive to modernize the country. Hygiene was a discourse based in the idea of transforming a subjectivity recognized as unproductive in a productive subjectivity (this means producing the worker). Zandra Pedraza sustains that this policies were based in the control and government of the body in the context of an industrial society that was emerging. It was crucial to increase the corporal vitality of the population, the acquisition of physical and mental skills to function in the industrial society.³ Is the duty of the state to protect the physical health of the labor class. After all, unhealthy people means people unable to work.

Witness the proliferation of medical schools, organizations and associations that would mark the period and contribute to the role of hygienic discourse: the still-prestigious School of Medicine and Natural Sciences

at the Universidad Nacional de Colombia in 1867, followed by the University of Antioquia in 1872; the foundation of the Society of Medicine and Natural Sciences of Bogotá in 1873 (that in 1891 became National Academy of Medicine, that was an official consultative institution for the state on questions of public health); the foundation of the Academy of Medicine in Medellín in 1887; and the foundation of the Hospital of Misericordia in 1897 and the National Medical Review Board in the same year. Through these institutions, medicine eventually became an organized profession, and doctors gained power over the population by dealing with the proliferation of epidemics and diseases that were considered a threat to the public health.

The change of regime from the radical liberal government (1863-1880) to the conservative regime of the *Regeneration* marked a transformation in the approach to public health. With the constitution of 1886 (a reaction against Liberal anticlericalism) that confirm the relations with the Church, the public health became an issue related to charity in the spirit of Catholicism. Authored by men of letters steeped in the discourse of grammar, the Constitution of 1886 confirmed the discursive hinge that signals the rising power of a new organization of the true: it explicitly proclaimed that it was the responsibility of the state to care for the health of its citizens. "Since most of the public health problems of the Colombian population were due to poverty, charity played an important role as a means of redistributing wealth. Following the example of countries like France in the 1830's, and England and the United States in the second half of the nineteenth century, in 1886 the Colombian government ordered the creation of *Juntas de Higiene* (Boards of Hygiene)" (Obregón 137). These Boards were installed in each of the capitals of the departments.

The Central Board of Hygiene corresponds to the new political structure of the country, that changed from a federal regime during the liberal government to a centralized regime through the government of *Regeneration*. The Central Board of Hygiene was originally created to replace the Health Board (*Junta de Sanidad*) of the extinguished State of Cundinamarca. This Central

2 Rufino Cuervo (1801-1853) was a landowner and lawyer at various times Rector of the National University, Supreme Court justice, Vice-President of the republic, and one of Bogotá's leaders in the literature and culture sphere.

3 The Central Board for Hygiene pays strict attention to health regulations for the slaughterhouses to increase productive work. They believe that the consumption of meat was essential for the wealthy, progress and power of the nations. They believe that the lack of meat will cause alcoholism since the workers will feel weak (55-56).

Board had the power to suggest to the Departmental Boards which issues to discuss.

The Law 30 of the 1886 Constitution was the one that establish the origin of the Central Board of Hygiene. The doctors Nicolás Osorio, Aureliano Posada, Carlos Michelsen and Gabriel Durán Borda were the founders of the Board. The responsibilities of the Junta were very diverse: at the level of rhetoric, it was a state attempt to control the public and the private sphere through the subjugation and control of the body; at the level of discourse, it was an attempt to confirm a social differentiation. Excluding the problematic bodies (dirty, sick, contagious, degenerate, weak) meant their inclusion in treatises of hygiene, special regulations, or sending them to lazarettos and special hospitals. With the intention of erasing the obstacles to progress and economic development, one of the first activities of the Central Board “was the establishment of quarantines in city ports to comply with international conventions. Sanitation in sea ports was vital to the development of the Colombian export economy in agriculture” (Obregón 137), especially in times when the coffee economy was starting to consolidate.

On March 28, 1887, the Junta was divided into four committees. The first committee functioned as a medical and pharmaceutical police to control the quality of food (meat), beverages (milk, in particular), medicines and drinking water supply. The second committee was in charge of the environmental contamination, health regulations of cities, sewage systems, pavements, cemeteries, slaughterhouses, schools, factories, hospitals, public buildings, prisons, barracks, the sanitary conditions of the farmers and peasant populations, “proposing policies to make them better”. Every place where people got together and had a life in common became a target of the Board’s regulations: “[It] is convenient to watch their health, to immediately separate, isolate and apply the necessary treatment to the sick people” (Central Board of Hygiene 113). The third committee had the responsibility to monitor the sanitary conditions in factories and the health of their employees, monitor the spread of animal diseases, promoting health strategies such as vaccination campaigns and the organization of medical assistance for sick homeless populations. Finally, the fourth committee was in charge of managing epidemics and endemic illnesses.

This committee also established the quarantine periods at *lazarettos*, health care for the newborn and their nannies, and the guidelines for research on mortality and their causes, migration, medical topography and medical statistics (Central Board of Hygiene 235-236).⁴

Through this organization doctors diagnosed venereal diseases, which justified the creation of a special unit in the *San Juan de Dios Hospital*. The *Journal of Hygiene* (*Revista de Higiene*) published statistics for August and October 1888 and, in both cases, syphilis had the biggest percentage of diagnosed cases (209, 232). For that reason, prostitution was one of the topics that were intensely discussed at committee meetings, which established that “any woman who fits the description of “public woman” (*mujer pública*) was obligated to undergo a full medical exam. Otherwise, a penalty of 30 days in jail would be imposed (222-223).

The Board even had a direct impact over economic decision-making processes such as the railroad planning, a means of transportation that will revolutionize the economical and political future of the country. The director of the Railroad Company, Carlos Tanco, wrote to the Board: “Before making any final decision about the place where the Station should be built, the city’s Railroad Company would like to know the opinion of the honorable Board [on such matter]” (230). The answer of the Junta was that the “hygienic space to build the Station is on Street 21” (231). Indeed, this was the space where the railroad was eventually built. What is more, the Board later proposed a group of policies to control de hygiene of the public transportation.

Evidently, the intervention of the Board reached both the public and private spheres. The creation of the Junta was a sign of the discourse of hygiene’s rising hegemony within state policy, aimed at ensuring the health of the citizens. This understanding of health reveals the function of the State as the administrator of the bodies of all citizens. So, hygiene had to do not only with the conditioning of individual bodies but also with the distribution of such bodies in space. I am referring here to the distribution of the bodies as a way to include them by excluding them, by separating them.

On February 17, 1887, the Junta held its first session and established its regulations. The first article of this

4 All this duties were explain in the Acuerdo Número 1.º, “Sobre distribución de los asuntos en que se ocupará la Junta Central de Higiene”.

regulations described its purpose: to present the executive power the necessary scientific data to solve those issues related with public health. By doing so, it became the Junta's social, moral and political duty to diagnose the problems of Colombian society in terms of health and hygiene during a time of rapid social transformation. As a result of the economic growth triggered by tobacco exports and the expansion of coffee cultivation, urbanization picked up and the population of Bogotá more than doubled between 1870 and 1895, from 40,883 habitants to 95,813 (Organización Panamericana de la Salud). Most of the new residents of Bogotá were people that came from the rural areas, and their arrival to the city naturally generated an increase in poverty.

The article 10 was one of the most crucial articles of the regulations. It established that the Board has the power to issue public health policies, which would have the status of binding official acts. The propagation of epidemics and diseases were one of the biggest concerns for the Board: malaria, leprosy, smallpox, whooping cough, typhoid fever, alcoholism, ulcers, hepatitis, pneumonia, gonorrhea, dysentery and rheumatism, were among the main concerns.

The description of the society in terms of the diseases that were dominant does not correspond to a pure biological reality; they were attached to metaphors of moral decay. As Diana Obregón points out, the concept of disease is a socially constructed one. In the case of leprosy, for example, this "is certainly a disease with deep cultural and social implications which often evokes anxieties coming from a distant past" (11). In her research "Struggling Against Leprosy: Physicians, Medicine, and Society in Colombia, 1880-1940," Obregon explains that leprosy "possesses the unique characteristic of having become the universal reference as the worst of all diseases" (12).⁵ In the case of Colombia, at the end of the nineteenth century, the State supported the emergence of charitable institutions aimed at providing assistance to the lepers. This attitude corresponds to the ideology of the conservative government of the *Regeneration* that reestablishes the broken relations with the church. The preoccupation

for the lepers was an action that refers to the Catholic obligation of caring for the poor. The medicalization of the society had thus a political function. The approach that the doctors had to diseases was a way to produce and promote a particular perspective of what a citizen should be.⁶

The hygienic discourse thus became useful for the state in two ways. First, at the level of rhetoric, it pretends to control, monitor, separate and clean the physical bodies of the national subjects and at the same time purify the national body as a whole. Medicine was considered an essential element for the construction of the nation. Second, the hygienic discourse continues the grammatical project by further enabling the production of differently marked bodies: barbarous, subjugated, citizen and others.

Hygiene was thus promoted as a national project of bodily purification that should have impeded degeneration and its moral, social and political consequences. Such regulation would allow the body to be guided toward the ideals of order and progress of all civilized nations. Through the generalized medicalization of the national subject, the hygienic discourse was mobilized toward the production of physically, socially and morally "cleansed" bodies. They would constitute the very basis of the new social order that would emerge through the renovation of the population. Hygiene offered at this time an interpretive frame through which the improvement of individuals and the cultivation of citizens could be theorized.

Through the discourse of hygiene, the language of regeneration moved toward an ideal of cleansing of the bodies of the population and at the same time provided the rhetorical support needed to name a huge sector of the population as barbarous, degenerate, uncivilized and by this action exclude them strategically. It is not that the discourse of hygiene fails to irradiate the entire national population. Rather, its real success is that it allows the state to re-establish the limits of citizenship at a foggy hygienic border and at the same time produce and reproduce the barbarian, legitimating

5 "Gussow and Tracy refute the interpretation according to which the stigma of leprosy has been perpetual from Antiquity through the Middle Ages to our times. For them the current stigma is a construction of nineteenth-century imperialism. According to Gussow and Tracy, leprosy was "retained" when the imperialist notions "rediscovered" this disease as endemic in poor regions of the world they were colonizing. Leprosy then came to be seen as an illness of "inferior" and uncivilized people" (Obregón 15).

6 "Colombian physicians also wanted to participate in the civilizing project of the elites. Their most important objective at the time was to form a national medicine which would embrace the study of local diseases and their relationship to the diverse regions, climates, altitudes, food, and people's habits" (Obregón 138).

the containment of restive communities. The state, as the modern context and object of political activity, is restrictive in its avenues to political participation and has no interest in making its norms universally accessible. In that sense the discourse of hygiene produced impure bodies through its rhetoric of purification. It could be said that hygiene became the grammar of the national body, at once producing the citizen body and abandoning another body: the barbarous body.

Hygiene would take over grammar's task of rhetorically "purifying" the national population. Grammar and hygiene together established, with varying intensity at the end of nineteenth century, the rules of the true: the conditions for the production of an idea of what a nation should be.

References

1. Agamben Giorgio. *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida I*. Valencia: Pre-textos, 1998.
2. Bello, Andrés. "Discurso pronunciado en el Aniversario de la Universidad de Chile en 1848". *Obras Completas de Andrés Bello*. Vol. IX. Opúsculos literarios. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.
3. ----- *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de todos los americanos* (1847). *Obras Completas de Andrés Bello*. Tomo IV. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.
4. ----- "Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América" (1823). *Estudios Gramaticales. Obras completas de Andrés Bello*. Tomo V. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. Pgs. 69-88.
5. ----- "Estudio de la Jurisprudencia" (1835). *Temas Jurídicos y Sociales. Obras Completas de Andrés Bello*. Tomo XVIII. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. Pgs. 3-4.
6. Caro, Miguel Antonio. *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* (1976). Santafé de Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 1997.
7. Central Board of Hygiene. *Revista de Higiene: órgano de la junta central de higiene*. G. Durán Borda, redactor. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía, director Antonio M. Silvestre, 1888-1915.
8. Deas, Malcolm. "Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia". *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993. Pgs. 25-60.
9. Foucault Michel. *Arqueología del saber* (1969). 18 Edition. México: Siglo XXI, 1997.
10. Froyland Hayley. *Order and Progress: The Moral Question in Regeneration Colombia*. Paper presented at the Latin American Studies Association conference, Las Vegas, October 7-10, 2004.
11. González Stephan, Beatriz; Lasarte, Javier; Montaldo, Graciela; Daroqui, María Julia (Compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1994.
12. Guillory, John. *Cultural Capital. The problem of Literary Canon Formation*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
13. Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Planeta, 1997.
14. Lund, Joshua. *The Impure Imagination. Toward a Critical Hybridity in Latin American Writing*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.
15. Melgarejo Acosta, María del Pilar. "Academia, Lengua y Nación: Prácticas, luchas y políticas del conocimiento". *Revista de la Universidad Andina del Ecuador*. 2003.
16. Melgarejo Acosta, María del Pilar. "Trazando las huellas del lenguaje político de La Regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional". In *Genealogías de la Colombianidad*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana/CEJA, 2008.
17. Moré Belford. "La construcción ideológica de una base empírica: selección y elaboración en la gramática de Andrés Bello". Del Valle, José, Gabriel-Stheman (eds.). *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. La Casa de la Riqueza. Estudios de Cultura de España, 4. Iberoamericana, Vervuert, 2004.
18. Obregón, Diana. *Struggling Against Leprosy: Physicians, Medicine, and Society in Colombia, 1880-1940*. Ph D. Dissertation, Virginia Tech University, 1996. Published as book: *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia*. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.
19. Organización Panamericana de la Salud. *Centenario de la OPS. La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia*. Bogotá, Octubre 2002.
20. Palacios, Marco. *La Regeneración ante el espejo liberal: Las metamorfosis de 1878 a 1900, y sus consecuencias en el siglo XX*. Ponencia presentada en la Cátedra de Pensamiento Colombiano. Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia, 2001.
21. Pedraza, Zandra. *En Cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, 1999.
22. Rama, Angel. *La Ciudad Letrada*. Hanover, N.H. : Ediciones del Norte, 1984.
23. Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
24. Renán, Ernest. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza, 1987.
25. Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin América*. Berkeley: University of California Press, 1991.
26. Von der Walde Uribe, Erna. "Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX". *Revista Iberoamericana*. Enero - Junio. Vol. LXIII, núms. 178-179. 1997. Pgs. 71-83.

EDITORIAL

NAÇÃO E REGENERAÇÃO NA COLÔMBIA: PROCURANDO NÃO SÓ O BEM FALAR MAS TAMBÉM CORPOS SADIOS

MARIA DEL PILAR MELGAREJO, PH. D.

PROFESSOR ASSISTENTE. DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y PORTUGUÉS. UNIVERSIDADE DE WISCONSIN MILWAUKEE

A Academia Colombiana da Língua, fundada em 1871, funcionou como uma espécie de incubadora para alguns dos intelectuais chaves da *Regeneración*, o regime político de corte conservador liderado por Miguel Antonio Caro e Rafael Núñez entre 1878 e 1898. O lema do governo era “Regeneração ou catástrofe”. As ações da Academia da Língua estabeleceram condições favoráveis para a *regeneración* da língua, mediante o estabelecimento de normas para o uso da linguagem e a edição de manuais e tratados de gramática. Mesmo antes da época política da *Regeneración*, a língua espanhola era reconhecida como o instrumento linguístico da unidade nacional. Com o novo regime político, a linguagem confirmou a relação entre a *hispanicidade*, o *catolicismo* e a *pátria*, promovendo assim a unificação hispânica.

Com o tempo, a hegemonia da gramática como uma força modeladora efetiva para os cidadãos colombianos produtivos começou a perder terreno. A pesar de que a gramática continuou sendo um elemento fundamental da política de governo, esta deu passo gradualmente à aparição de um novo sentido de biologicismo preocupado pelo estado de saúde do corpo social. A Junta Central de Higiene foi criada em 1887 e exerceu uma enorme força social durante a década restante da política da *Regeneración*, apresentando um discurso que promovia o controle do Estado sobre os sujeitos da nação.¹ Pelo tanto, através da supervisão da maneira de falar dos cidadãos, por meio da promoção de manuais de gramática, e da promoção da ideia de um corpo sadio; o Estado classificou à população, reforçando as diferenças de classe e as desigualdades existentes. Dito intento de modelar ao corpo fez parte da rede de relações de poder, onde algumas instituições se converteram em entes fundamentais para o sucesso

geral do projeto político. Paradoxalmente, o sucesso deste projeto político foi a base do seu fracasso. A classificação dos cidadãos pelo Estado tinha como propósito confirmar a distância social entre a elite e o resto da população do país, e ao fazê-lo, confirmou os privilégios de uma elite.

A linguagem da *regeneración* que emergiu através do discurso da gramática logo se transformou e se contaminou pelo discurso da higiene, que se consolidou nem tanto em torno à linguagem nacional, mas em torno ao corpo nacional. Um discurso confirmou a força do outro. A regulação do corpo e a regulação da língua foram duas formas de manter a coesão da nação, mas esta pretensão também funcionou como uma forma de estabelecer diferenças. Se a ancoragem retórica do discurso da gramática se baseava na ideia de limpar a língua, então a metáfora preferida do discurso da higiene seria o corpo. Ao entender à sociedade como um corpo (corpo nacional), ou em termos do positivismo Spenceriano, como um organismo, o Estado assumiu a responsabilidade de purificar esse corpo através da limpeza dos *corpos físicos* dos cidadãos.

O discurso político da época foi influenciado pelo Positivismo, as ideias de Spencer e o Darwinismo social. A compreensão do corpo nacional como um organismo social ao qual se lhe devia proteger e conservar a saúde foi fundamental. A saúde da nação era uma utopia que levou ao governo a produzir certas leis e instalar certo tipo de instituições.

Nos começos do ano 1833, o governador da província de Bogotá, Rufino Cuervo, publicou dois folhetos sobre higiene para a educação primária antecipada.² Mais

1 O debate acerca da raça foi destaque durante a primeira parte do século XX. Nas duas últimas décadas, alguns dos autores que têm estudado este debate são: Holguín, Helg, Sáenz, Saldarriaga, Ospina, Pedraza, Camargo, Calvo, Saade, e Noguera.

2 Rufino Cuervo (1801-1853) foi um terratenente e advogado Reitor da Universidade Nacional, a Suprema Corte, o Vice presidente da República, e um dos líderes de Bogotá no âmbito cultural e literário.

adiante nesse mesmo século, o escritor espanhol e doutor Pedro Felipe Monlau teria uma imensa influência sobre os médicos e os políticos colombianos, com sua *Higiene do matrimônio* (1853) e os manuais de higiene para os primeiros anos das escolas femininas. Porém, o evento institucional que decretou a hegemonia discursiva da higiene foi a instalação da Junta Central de Higiene em 1887.

A finais do século XIX e em especial na primeira parte do século XX, a medicina começou a coincidir com as prioridades impulsionadas pela política da linguagem e pouco a pouco se converteu em hegemônica a finais do século, emergindo como o tipo de conhecimento privilegiado no esforço por modernizar ao país. A higiene foi um discurso baseado na ideia de transformar uma subjetividade reconhecida como improdutiva numa subjetividade produtiva (isto significava definir ao homem como trabalhador). Zandra Pedraza afirma que estas políticas se baseavam no controle e no governo do corpo no contexto de uma sociedade industrializada que estava emergindo. Para aumentar a vitalidade corporal da população era crucial a aquisição de habilidades físicas e mentais para funcionar na sociedade industrializada.³ Era dever do Estado proteger a saúde física da classe operária, já que se entendia que as pessoas não saudáveis não podiam trabalhar.

Pouco a pouco se deu uma proliferação de escolas de medicina, organizações e associações que marcariam o período e contribuiriam ao papel do discurso higiênico: a ainda, prestigiosa Faculdade de Medicina e Ciências Naturais da Universidade Nacional da Colômbia em 1867, seguida pela Universidade de Antioquia em 1872, a fundação da Sociedade de Medicina e Ciências Naturais de Bogotá em 1873 (que em 1891 passou a ser a Academia Nacional de Medicina). Esta foi a instituição oficial de consulta do Estado em questões de saúde pública), a fundação da Academia de Medicina em Medellín em 1887, a fundação do Hospital da Misericórdia em 1897 e a Junta Médica Nacional no mesmo ano. Através destas instituições, a medicina se estruturou como profissão consolidada e os doutores ganharam poder sobre a população ao abordar a proliferação de epidemias e doenças que eram consideradas uma ameaça para a saúde pública.

O câmbio de regime do governo liberal radical (1863-1880) ao regime conservador da *Regeneración*, marcou uma transformação na abordagem da saúde pública. Com a constituição de 1886 (uma reação em contra do anticlericalismo liberal) que confirmou a relação com a Igreja, a saúde pública se converteu em um problema relacionado com a caridade no espírito do Catolicismo. Escrita por homens de letras preocupados pelo discurso da gramática, a Constituição de 1886 confirmou a articulação discursiva que assinalava o crescente poder de uma nova organização da verdade: esta explicitamente proclamava que era a responsabilidade do Estado velar pela saúde dos seus cidadãos. “Dado que a maioria dos problemas de saúde pública da população Colombiana se deviam à pobreza, a caridade desempenhou um papel importante como um meio de redistribuição da riqueza. Seguindo o exemplo de países como a França na década de 1830, e a Inglaterra e os Estados Unidos na segunda metade do século XIX, em 1886 o governo Colombiano ordenou a criação de *Juntas de Higiene*” (Obregón 137). Estas juntas foram instaladas em cada uma das capitais dos departamentos.

A Junta Central de Higiene correspondeu à nova estrutura política do país, que passou de um regime federal durante o governo liberal a um regime central através do governo da *Regeneración*. A Junta Central de Higiene foi criada originalmente para substituir à Junta de Sanidade do extinto estado de Cundinamarca. Esta Junta Central tinha a faculdade de propor às Juntas Departamentais temas a discutir.

A lei 30 da Constituição de 1886 estabeleceu a origem da Junta Central de Higiene. Os doutores Nicolás Osorio, Aureliano Posada, Carlos Michelsen e Gabriel Durán Borda foram os fundadores da Junta. As responsabilidades da Junta eram muito diversas: no plano da retórica, foi um intento da parte do Estado de controlar a esfera pública e a privada através da subjugação e controle do corpo; no plano do discurso, foi um intento de confirmar a diferenciação social. A exclusão dos corpos problemáticos (sujos, enfermos, contagiosos, degenerados, débeis) significou a sua inclusão nos tratados de higiene, em regulações especiais, ou enviá-los a lazaretos e a hospitais especiais. Com a

3 A Junta Central de Higiene prestava especial atenção às normas sanitárias aplicáveis aos matadouros para aumentar o trabalho produtivo. Criam que o consumo de carne era essencial para o progresso e o poder das nações e que a falta de carne causaria alcoolismo já que os trabalhadores se sentiam débeis (55-56).

intenção de suprimir os obstáculos para o progresso e para o desenvolvimento econômico, uma das primeiras atividades da Junta Central “foi o estabelecimento de quarentenas nos portos da cidade para cumprir com os convênios internacionais. A Sanidade nos portos marítimos foi vital para o desenvolvimento da economia de exportação da agricultura Colombiana” (Obregón 137), especialmente em momentos nos que a economia do café começava a se consolidar.

Em março 28 de 1887, a Junta se dividiu em quatro comitês. O primeiro comitê funcionava como uma entidade médica e farmacêutica que vigiava e controlava a qualidade da comida (carne), das bebidas (leite em particular), das medicinas e o fornecimento de água potável. O segundo comitê estava a cargo da contaminação ambiental, das regulações de saúde para as cidades, dos sistemas de esgoto, das calçadas, os cemitérios, os matadouros, os colégios, as fabricas, os hospitais e edifícios públicos, as casas de detenção, os quartéis, assim como das condições sanitárias das populações campesinas e dos agricultores, “propondo políticas para melhorá-las”. Todos os lugares nos que as pessoas se reuniam e nos quais socializavam, se converteram no objetivo das regulações da Junta: “É conveniente cuidar de sua saúde, para separar imediatamente, isolar e aplicar o tratamento necessário aos enfermos” (Junta Central de Higiene 113). O terceiro comitê tinha a responsabilidade de monitorar as condições sanitárias nas fábricas e a saúde de seus empregados, controlar a propagação de doenças nos animais, promovendo estratégias de saúde como campanhas de vacinação e a organização de assistência médica para a população indigente com problemas de saúde. Finalmente, o quarto comitê estava a cargo do manejo de epidemias e doenças endêmicas. Este comitê também estabeleceu os períodos de quarentena nos *lazaretos*, os serviços de saúde para os recém-nascidos e suas babás e os guias para a pesquisa em mortalidade e suas causas, a migração, a topografia e estatísticas médicas (Junta Central de Higiene 235-236).⁴

Através de esta organização os médicos diagnosticavam doenças venéreas, o qual justificou a criação de uma unidade especial no Hospital San Juan de Dios. A Revista de Higiene publicou estatísticas para agosto e outubro de 1888, e nos dois casos, a sífilis teve a maior porcentagem de casos diagnosticados (209, 232).

Por esta razão, a prostituição foi um dos temas que foi intensamente debatido nas reuniões dos comitês, onde se estabeleceu que “toda mulher que se ajuste à descrição de “mulher pública” era obrigada a se submeter a um exame médico completo”. Caso contrário, se lhe imporia uma pena de 30 dias de cárcere (222-223).

A Junta mesmo teve um impacto direto sobre os processos de tomada de decisões econômicas como o planejamento das ferrovias, o meio de transporte que revolucionaria o futuro econômico e político do país. O diretor da Companhia de Ferrocarriles, Carlos Tanco, escreveu à Junta: “Antes de tomar uma decisão definitiva sobre o lugar no que a Estação deve ser construída, a Companhia de Ferrocarriles da cidade quisesse conhecer a opinião da honorável Junta [nesta matéria]” (230). A resposta da Junta foi a seguinte: o espaço mais higiênico para construir a Estação se encontra na Calle 21 (231). Em efeito, este foi o lugar onde a estação central finalmente foi construída. Mais ainda a Junta posteriormente propôs um grupo de políticas de controle de higiene do transporte público.

Evidentemente, a intervenção da Junta teve um alcance na esfera pública assim como à privada. A criação da Junta foi um sinal do crescimento hegemônico do discurso da higiene dentro da política estatal, cujo objetivo era garantir a saúde dos cidadãos. Esta compreensão da saúde revela a função do Estado como o administrador dos corpos de todos os cidadãos. Pelo tanto, a higiene tinha a ver não só com o condicionamento de corpos individuais, mas também com a distribuição de ditos corpos no espaço. A intenção de incluir a todos os corpos dos cidadãos no projeto nacional se converteu numa estratégia para excluir aos corpos enfermos e separá-los dos corpos saudáveis.

Em 17 de fevereiro de 1887, a Junta celebrou a sua primeira sessão e estabeleceu o seu regulamento. O primeiro artigo desta normatividade descreve o seu propósito: apresentar ao poder executivo os dados científicos necessários para resolver os temas relacionadas com a saúde pública. Desta maneira, diagnosticar os problemas da sociedade Colombiana em matéria de saúde e higiene moral, se converteu no dever moral e político da Junta numa época de rápida transformação social. Como resultado do crescimento econômico desencadeado pela exportação de tabaco e a expansão

4 no Acordo Número 1. °: “Sobre distribuição dos assuntos em que se ocupará a Junta Central de Higiene” se explicavam todas estas obrigações.

da cultura de café, a urbanização se incrementou e a população de Bogotá aumentou a mais do duplo entre 1870 e 1895, passando de 40,883 habitantes a 95,813 (Organização Pan-americana da Saúde). A maioria dos novos residentes de Bogotá eram pessoas que vinham de zonas rurais, e a sua chegada à cidade naturalmente gerou um aumento nos níveis de pobreza.

A Junta tinha a faculdade de ditar políticas de saúde pública, isto ficou consignado no artigo 10 da Junta, um dos mais cruciais na sua normatividade. A propagação de epidemias e doenças foi uma das principais preocupações desta organização, doenças tais como a malária, a lepra, a varíola, a coqueluche, a febre tifoide, o alcoolismo, as úlceras, a hepatite, a pneumonia, a gonorréia, a disenteria e o reumatismo entre outras.

A descrição da sociedade em términos de doenças dominantes nesse momento não correspondia com uma realidade biológica pura; estavam unidas a metáforas de decadência moral. Como Diana Obregón assinala, o conceito de doença é uma construção social. No caso da lepra, por exemplo, “é certamente uma doença com profundas implicações culturais e sociais que com frequência evoca ansiedades procedentes de um passado distante” (11). Na sua pesquisa *Batalhas contra a lepra: estado, medicina e ciência na Colômbia* Obregón explica que a lepra “possui a característica única de ter-se convertido na referência universal como a pior das doenças” (12).⁵ No caso da Colômbia, a finais do século XIX, o Estado apoiou a emergência de instituições de caridade destinadas a prestar assistência aos leprosos. Esta atitude correspondia à ideologia do governo conservador da *Regeneração* que restabeleceu as relações rotas com a igreja. A preocupação pelos leprosos foi uma ação que estava relacionada com a “obrigação Católica” de se ocupar dos pobres. A medicalização da sociedade teve pelo tanto uma função política. A aproximação às doenças da parte dos médicos foi uma maneira de produzir e promover uma perspectiva particular o que um cidadão devia ser.⁶

Desta maneira, o discurso higiênico se converteu em um discurso útil para o Estado de duas maneiras. Em primeiro lugar, no plano da retórica, pretendia con-

trolar, supervisionar, separar e limpar os corpos físicos dos sujeitos nacionais e, ao mesmo tempo, purificar ao corpo nacional na sua totalidade. A medicina foi considerada como um elemento essencial para a construção da nação. Em segundo lugar, o discurso higiênico continuou o projeto gramatical, permitindo ademais a produção de corpos marcados de maneira diferente: bárbaros, subjugados, cidadãos e outros.

Desta forma, a higiene foi promovida como um projeto nacional de purificação corporal que deveria ter impedido a degeneração e as suas consequências morais, sociais e políticas. Dita regulação permitiria que o corpo fosse guiado para os ideais de ordem e progresso de todas as “nações civilizadas”. Através da medicalização generalizada do sujeito nacional, o discurso higiênico se mobilizou para a produção dos corpos “limpos” física, social e moralmente. Estes constituiriam a base da nova ordem social que emergiria através da renovação da população. A higiene ofereceu neste momento um marco interpretativo através do qual o melhoramento dos indivíduos poderia ser teorizado.

Através do discurso da higiene, a linguagem da *Regeneração* se mobilizou para um ideal de limpeza dos corpos da população e ao mesmo tempo proporcionou o suporte retórico necessário para nomear a um grande setor da população como bárbaros, degenerados, incivilizados e através de esta ação, excluí-los de maneira estratégica. Não é que o discurso da higiene tenha falhado em atingir a toda a população nacional. Muito pelo contrário, o seu verdadeiro sucesso radica em que lhe permite ao Estado restabelecer os limites da cidadania, e ao mesmo tempo produzir e reproduzir ao bárbaro, legitimando o controle das comunidades. O Estado, ao definir o contexto moderno e o objeto de atividade política, é restrito nos seus médios de participação política e no tem nenhum interesse em fazer que as suas normas sejam de acesso universal. Nesse sentido, o discurso da higiene produz corpos impuros através da sua retórica da purificação. Se poderia afirmar que a higiene se converteu na gramática do organismo nacional, produzindo à vez o corpo do cidadão e abandonando outro corpo: o “corpo bárbaro”.

5 Gussow e Tracy refutam a interpretação segundo a qual o estigma da lepra tem sido permanente desde a Antiguidade ao longo da Idade Média até os nossos dias. Para eles o estigma atual é uma construção do imperialismo do século XIX. Segundo Gussow e Tracy, a lepra “se manteve” quando as noções imperialistas “redescobriram” esta doença endêmica nas regiões pobres do mundo que eles colonizaram. A lepra logo após chegou a ser vista como uma doença das pessoas “inferiores” e “incivilizadas” (Obregón 15).⁷

6 Os médicos colombianos também queriam participar no projeto civilizador das elites. O seu objetivo mais importante nesse momento era para formar uma medicina nacional que abarcaria o estudo das doenças locais e a sua relação com as diversas regiões, climas, altitudes, alimentos e os hábitos das pessoas (Obregón 138).

A higiene se faria cargo da tarefa da gramática de “purificar” retoricamente à população nacional. A gramática e a higiene em conjunto estabeleceram com maior ou menor intensidade a final do século XIX, as regras da verdade: as condições para a produção de uma ideia sobre o que uma nação devia ser.

Referencias

1. Agamben Giorgio. *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida I*. Valencia: Pre-textos, 1998.
2. Bello, Andrés. “Discurso pronunciado en el Aniversario de la Universidad de Chile en 1848”. *Obras Completas de Andrés Bello*. Vol. IX. Opúsculos literarios. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.
3. ----- *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de todos los americanos* (1847). *Obras Completas de Andrés Bello*. Tomo IV. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981.
4. ----- “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América” (1823). *Estudios Gramaticales. Obras completas de Andrés Bello*. Tomo V. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. Pgs. 69-88.
5. ----- “Estudio de la Jurisprudencia” (1835). *Temas Jurídicos y Sociales. Obras Completas de Andrés Bello*. Tomo XVIII. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. Pgs. 3-4.
6. Caro, Miguel Antonio. *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* (1976). Santafé de Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 1997.
7. Central Board of Hygiene. *Revista de Higiene: órgano de la junta central de higiene*. G. Durán Borda, redactor. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía, director Antonio M. Silvestre, 1888-1915.
8. Deas, Malcolm. “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo, 1993. Pgs. 25-60.
9. Foucault Michel. *Arqueología del saber* (1969). 18 Edition. México: Siglo XXI, 1997.
10. Froyland Hayley. *Order and Progress: The Moral Question in Regeneration Colombia*. Paper presented at the Latin American Studies Association conference, Las Vegas, October 7-10, 2004.
11. González Stephan, Beatriz; Lasarte, Javier; Montaldo, Graciela; Daroqui, María Julia (Compiladores). *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Ávila, 1994.
12. Guillory, John. *Cultural Capital. The problem of Literay Canon Formation*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.
13. Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano del siglo XIX*. Bogotá: Planeta, 1997.
14. Lund, Joshua. *The Impure Imagination. Toward a Critical Hybridity in Latin American Writing*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.
15. Melgarejo Acosta, María del Pilar. “Academia, Lengua y Nación: Prácticas, luchas y políticas del conocimiento”. *Revista de la Universidad Andina del Ecuador*. 2003.
16. Melgarejo Acosta, María del Pilar. “Trazando las huellas del lenguaje político de La Regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional”. In *Genealogías de la Colombianidad*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana/CEJA, 2008.
17. Moré Belford. “La construcción ideológica de una base empírica: selección y elaboración en la gramática de Andrés Bello”. Del Valle, José, Gabriel-Stheman (eds.). *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*. La Casa de la Riqueza. Estudios de Cultura de España, 4. Iberoamericana, Vervuert, 2004.
18. Obregón, Diana. *Struggling Against Leprosy: Physicians, Medicine, and Society in Colombia, 1880-1940*. Ph D. Dissertation, Virginia Tech University, 1996. Published as book: *Batallas contra la lepra: estado, medicina y ciencia en Colombia*. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.
19. Organización Panamericana de la Salud. *Centenario de la OPS. La OPS y el Estado colombiano: Cien años de historia*. Bogotá, Octubre 2002.
20. Palacios, Marco. *La Regeneración ante el espejo liberal: Las metamorfosis de 1878 a 1900, y sus consecuencias en el siglo XX*. Ponencia presentada en la Cátedra de Pensamiento Colombiano. Departamento de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia, 2001.
21. Pedraza, Zandra. *En Cuerpo y alma: visiones del progreso y la felicidad*. Bogotá: Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, 1999.
22. Rama, Angel. *La Ciudad Letrada*. Hanover, N.H. : Ediciones del Norte, 1984.
23. Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
24. Renán, Ernest. *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza, 1987.
25. Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin América*. Berkeley: University of California Press, 1991.
26. Von der Walde Uribe, Erna. “Limpia, fija y da esplendor: el letrado y la letra en Colombia a fines del siglo XIX”. *Revista Iberoamericana*. Enero – Junio. Vol. LXIII, núms. 178-179. 1997. Pgs. 71-83.